BILLY COLLINS

EL PROBLEMA CON LA POESÍA (SELECCIÓN)

*Por Billy Collins
(trad. de R.E. Toledo)*

TÚ, LECTOR

Me pregunto cómo te vas a sentir
cuando te enteres
que yo escribí esto, y no tú

que fui yo el que se levantó temprano
para sentarse en la cocina
y con la pluma mencionó

las ventanas empapadas de lluvia,
las hiedras del papel tapiz,
y al pez dorado dando vueltas en su pecera.

Voltea hacia un lado, anda,
muérdete el labio y arranca la página pero,
escucha—era solo una cuestión de tiempo

antes de que uno de los dos
se diera cuenta de las velas sin prender
y el reloj resonando en la pared.

Además de eso, nada pasó esa mañana—
una canción en la radio,
un auto silbando al pasar por la calle, afuera—

y yo estaba pensando
acerca del salero y el pimentero
que estaban parados juntos sobre el mantelito.

Me preguntaba si ya serían amigos
después de todos estos años
o si todavía serían unos extraños

como tú y yo
que somos conocidos y desconocidos
al mismo tiempo—

yo en esta mesa con un plato con peras,
tú recargado en el marco de una puerta en algún lugar
cerca de las hortensias, leyendo esto.

LUNES

Los pájaros están en sus árboles,
el pan está en el tostador,
y los poetas en sus ventanas.

Están en sus ventanas
en cada sección de la mandarina tierra—
los poetas chinos mirando la luna,
los poetas americanos observando
los listones rosas y azules del crepúsculo.

Los oficinistas están en sus escritorios,
los mineros abajo en sus minas,
y los poetas mirando por sus ventanas
tal vez con un cigarro, una taza de té,
y quizás hasta una camisa de franela
o una bata de baño estén involucradas.